

legado FÉRREO

Nacho Aguayo reinterpreta las siluetas originales de Pedro del Hierro, el diseñador que rompió moldes con su visión empresarial

Texto ANA FERNÁNDEZ ABAD Fotos FEDE DELIBES Realización FRANCESCA RINCIARI



oven y con una visión de negocio rompedora. Así era Pedro del Hierro (Madrid, 1948-2015) cuando en 1976, con solo 28 años, fue elegido como el miembro de menor edad en la historia de la Cámara de la Moda –baluarte de la alta costura en España–, que por aquel entonces contaba con asociados como Pedro Rodríguez y Manuel Pertegaz. «Fue un revulsivo que despertó grandes esperanzas. A pesar de que se le criticó porque rompía un tanto con los cánones de elegancia de la cooperativa, pronto comprendieron que su estilo casaba mejor con lo que el público demandaba. Interpretó las tendencias internacionales con un marcado sello hispano y dejó anticuados a sus colegas», afirma Juan Gutiérrez, responsable de moda contemporánea del Museo del Traje. Había estudiado Bellas Artes –su padre, con quien tuvo una relación complicada, fue el catedrático de Dibujo de la Complutense Pedro Mozos– y reflejaba su gusto

>





A la dcha., vestido creado por Pedro del Hierro en tafeta de seda y a la izda., la versión de la colección o-i de Nacho Aguayo para la firma llamada Puro arte, en honor al creador. A la dcha., look de Pedro del Hierro en una moda de *El País* de 1988.



Sobre estas líneas, el regreso de la firma en enero de este año a la MBFWM tras 16 años de ausencia. A la dcha., Nieves Álvarez en un desfile de 2002. Debajo, el diseñador con una de sus modelos en 1998.



Abrigo de flecos de lúrex
o-i 2018-19 y capa negra de
Pedro del Hierro, bordada en
lentejuelas y con pelo natural.
En la página siguiente, vestido
rojo original de Pedro del
Hierro y su reinterpretación
para este otoño-invierno.
*Modelos: Chayenne (Blow)
y Joanna Kudzbalska
(Mad Models). Maquillaje y
peluquería: Iván Gómez
(X Artist Management) para
Chanel y Shu Uemura. Asistente
de fotografía: Paula Méndez.
Asistente de maquillaje y
peluquería: Estela Basterrechea
(X Artist Management).*



por los trazos, las texturas y los volúmenes en sus prendas. Este legado sigue inspirando hoy al director de Diseño de Mujer de la firma, Nacho Aguayo, que ha querido reinterpretar las siluetas icónicas del creador y subrayar la fuerza y la vigencia de sus propuestas en su colección o-i 2018-19 llamada Puro arte. «Fue un visionario a nivel creativo y comercial, reiteraba la idea del lujo accesible, tenía siempre en mente que la moda es un negocio», subraya Aguayo.

Abrió su taller en 1971, tres años más tarde presentó su primera colección, en 1981 revolucionó el mercado al instalar el primer córner de diseñador en unos grandes almacenes y en 1989 se incorporó en exclusiva al grupo Cortefiel –ahora Tendam–, que adquirió la firma en 1992. «Fue el primero en entender una nueva forma de rentabilizar la moda. Entonces muchos diseñadores aún no comprendían muy bien la necesidad de estar en grandes superficies, no sabían desarrollar una marca. En la actualidad, somos consecuencia de gente que, como él, lo hizo sabiendo que el mercado no consiste solo en crear colecciones de costura, sino en abrirse al gran consumo», apunta Modesto Lomba, presidente de la Asociación de Creadores de Moda de España (ACME). Recuerda Lomba que lo conoció en la Fashion Week de Madrid, donde Del Hierro debutó en 1985, año en el que nació también esa pasarela llamada entonces Cibeles. «Fue uno de los primeros en desfilarse aquí, no se puede hablar de la Fashion Week hoy en día sin mencionar a Pedro del Hierro, Manuel Piña y Jesús del Pozo, que fueron los primeros espadas, cada uno con su identidad y estilo. Él tenía una cultura importantísima que se notaba en sus colecciones», señala.

Esas referencias artísticas se traducían en la búsqueda continua de materiales. «Los tejidos eran su fijación, investigaba mucho y le gustaba que en todas las colecciones hubiera texturas nuevas. Nos sorprendía con una gasa como quemada al ácido que parecía plumas de avestruz, tejidos de doble faz, tecnológicos...», rememora Rosabel Rodríguez, quien empezó como patronista con él en el 98. «Los patrones también le importaban mucho: trabajaba los escotes asimétricos, abrigos con mangas japonesas, prendas fluidas...», añade Teresa Rodríguez, que comenzó a trabajar en su taller en 1993. Ambas coinciden en que era «una persona muy correcta, educada, amable... Otra cosa es que te hiciera cambiar tres veces las cosas, porque era muy perfeccionista».

Los desfiles en Cibeles eran el momento cumbre. Juncal Rivero, directora general del certamen Miss y Mister España (missymisterespaña.com), debutó sobre la pasarela con él: «Formaba parte del jurado que me eligió Miss España, apostó por mí. Recuerdo ese primer desfile, era una colección muy exótica. Para él todas las mujeres éramos sus musas. Te miraba con esos ojos llenos de brillo, nunca lo vi enfadado, y te hacías sentir especial».

Tras 16 años sin subirse a la pasarela, la firma retomó el pasado enero su relación con la ahora MBFWM. Antes, en los años durante los que Carmen March permaneció al frente de la marca –de 2012 a 2015–, se produjo una internacionalización que presentó las colecciones de Pedro



"TENÍA FIJACIÓN CON LOS TEJIDOS"

ROSABEL RODRÍGUEZ, PATRONISTA

del Hierro en la Semana de la Moda de Nueva York. «Con Carmen me empapé de quién era Pedro, lo conocí y bucé en sus archivos», explica Aguayo. De sus conversaciones con Del Hierro subraya su pasión por el arte: «Hablaba de sus estudios y nos contaba que se iba al lago Como a diseñar sus propios tejidos con amigos que eran fabricantes para luego crear colecciones que reflejaban esas referencias artísticas».

La fotógrafa Sylvia Polakov retrató con algunas de sus creaciones más significativas a modelos y personalidades como Cristina de Hohenlohe, Aline de Romanones, Jose Toledo

o Nieves Álvarez para la exposición *Color, belleza y tiempo*, que el Museo del Traje le dedicó al creador en 2011, cuando ya vivía apartado de su firma y de los focos. Fue su gran despedida. Dice que era único: «Para mí fue el mejor de todos los modistos de España, era inventivo y minucioso. Su ropa destacaba en los editoriales de moda». Añade el conservador del museo Juan Gutiérrez que la experimentación fue su constante: «Agotó infinidad de posibilidades sin apartarse de un estilo definido con el que supo fijar una identidad de marca clara que le permitiría expandir su firma. Su seña era fantasía, barroquismo y sorpresa» ●